



MÚSICA ANTIGUA

Purcell y la sensibilidad

The Fairy Queen
Intérpretes: Les Arts Florissants +
 Jardin des Voix 2023
Cuerpo de baile: Compañía Káfig
Lugar y fecha: Festival de Torroella
 Espai Ter (10/VIII)
 ★★★★★

JORGE DE PERSIA

Llevar a la escena moderna esta experiencia artística de la representación de *The Fairy Queen* del mágico y eterno Henry Purcell del siglo XVII –sustentada en la mirada fantástica del *Sueño de una noche de verano* de Shakespeare– ha sido siempre un desafío a la imaginación.

Una interpretación musical exquisita con un continuo de timbres elocuentes, cuerda alta muy sensible con la concertino Augusta McKay, voces solistas excelentes mutables a pequeño y eficaz coro, y un sonido de conjunto admirable en fanfarrias y momentos en que Purcell lleva la partitura a extremos de sensibilidad como el comienzo del acto V: “Happy lovers”, por la soprano Rebecca Legget, o el aria siguiente “Ever weep”, por la también admirable Juliette Mey.

La propuesta rompe los límites de lo establecido sin recurrir a proyecciones o artificios. Aquí todo es humano y artístico, en un engranaje eficaz que

La propuesta rompe los límites de lo establecido sin recurrir a proyecciones o artificios

conjunta en el escenario (la orquesta a modo de foso) el movimiento y la precisión de los cantantes, con los endiablados movimientos de los danzantes que llevan el hip-hop a la rítmica –bien señalada por Christie– del barroco, en una conjunción vital y admirable.

Estudiando eso que llamo “el gesto musical”, que sería lo que nos dice la música instrumental sin las palabras, hay puestas en escena actuales que rompen el esquema simbólico musical original, superponiendo el de la imagen agregada a través de gestos o vestimentas ajenas. Pero en este caso, la sensibilidad corporal de los danzantes (vestidos de calle) ha encajado perfectamente con ese mundo sobrenatural que evoca e invoca ese jardín pintado por Purcell (como en el modernismo lo hacía Rusiñol), dibujando un contexto ideal que –alejado del realismo de ver representados a Oberón o a Titania– se funde perfectamente con el mensaje musical que alimenta la voz.●